

Ideología y Alienación desde Ludovico Silva

IDEOLOGY AND ALIENATION FROM LUDOVICO SILVA

Recibido: 05/10/2019

Aceptado: 15/01/2020

MA. Gabriel Torres Beregoenko ^{1*}

1* Profesor Asistente del Departamento Filosofía Especialidad de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de la Habana, Cuba.

Email: gabrielberegoenko@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9410-3796>

Para Citar: Torres Beregoenko, G. (2020). Ideología y Alienación desde Ludovico Silva. *Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social*, 2(3), 7-16. Recuperado a partir de <https://journal.dialektika.org/ojs/index.php/logos/article/view/18>

Resumen: Este artículo tiene la intención de reconocer la obra de Ludovico Silva. Tiene como objetivo caracterizar y analizar aquellos conceptos fundamentales del filósofo marxista venezolano. En principio se expone la relación entre ideología y alienación; así como análisis y aclaraciones histórico-conceptuales del término ideología. Otro objetivo es lograr bosquejar algunos análisis del fenómeno ideológico en la actualidad y los aportes del marxista venezolano a la teoría marxista.

Palabras clave: Filosofía; Marxismo; Alienación; Ideología.

Abstract: This article is intended to recognize the work of Ludovico Silva. It aims to characterize and analyze those fundamental concepts of the Venezuelan Marxist philosopher. In principle the relationship between ideology and alienation is exposed; as well as analysis and historical-conceptual clarifications of the term ideology. Another objective is to sketch some analysis of the ideological phenomenon at present and the contributions of the Venezuelan Marxist to the Marxist theory.

Keywords: Philosophy; Marxism; Alienation; Ideology.

INTRODUCCIÓN

Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. (Marx, 1992, p. 169)

Hoy en día el lector entusiasta de marxismo, así como el académico, le puede resultar poco habitual el nombre de Ludovico Silva. Tal vez empujado por las actuales corrientes “marxistas”, este filósofo ha quedado actualmente en un cono de sombra. No solo a nivel internacional, sino en la propia Latinoamérica, Ludovico Silva no es un intelectual de moda.

Ante este olvido, el lector que se encuentre algún libro de este intelectual puede preguntarse: ¿Quién es Ludovico Silva? En una investigación superficial se podrá descubrir su origen venezolano y su inclinación de intelectual marxista. Conocido como el marxista más importante de Venezuela, parece irónico, que hoy los medios de comunicación y académicos de izquierda escasamente hacen referencia a Ludovico Silva. Sin que los lectores comiesen la difícil tarea de buscar los motivos de este descuido hacia un marxista latinoamericano de importante vuelo teórico, el primer paso del rescate de este intelectual es de provocar la investigación, publicación y comunicación de la obra de este científico del siglo XX.

Así se traza una misión latente de recuperar y ampliar el pensamiento teórico del filósofo venezolano. El marxismo en Latinoamérica ha pasado por diferentes etapas y por variedad de formas. Es lamentable que Ludovico Silva nunca ha gozado de mucha popularidad en su propio continente, tal vez antes por su crítica a los manuales de filosofía soviética cuando estos estaban de moda y ahora tal vez su lectura directa del marxismo pueda resultar incomoda a los nuevos intérpretes de Marx en Latinoamérica. De una u otra forma, Ludovico Silva, parece estar sumergido en una indiferencia que se muestra como un síntoma típico de la ideología actual.

MARX DESDE LUDOVICO SILVA

En la época de vida y labor intelectual de Ludovico Silva imperaba el enfoque de los manuales soviéticos, Silva no siguió este camino teórico ya trillado y desde su obra podemos confirmar su distanciamiento y crítica hacia el dogmatismo teórico.

Desde su punto de vista, cualquier estudioso de Marx debe tomar en cuenta una variedad de conceptos elementales que son clásicos del marxismo.

Los conceptos más esenciales para Ludovico son *alienación, ideología, falsa conciencia, conciencia crítica, humanismo y plusvalía* entre otros. Los conceptos de *alienación e ideología* son fundamentales, según el autor el enfoque que tenía Marx sobre la alienación y la importancia de este concepto se ha velado por el intento de presentar un Marx más científico y lejano de la filosofía.

Este olvido del Marx “filosófico”, del Marx *humanista*, es un error que deforma el espíritu marxista. Según Ludovico los manuales soviéticos extraviaron la interpretación original a favor de una ortodoxia dogmática. (Silva, 2011, p. 10) Por otro lado, el estudio y el punto de vista de Marx sobre la ideología es capital en la comprensión teórica del marxismo. Ludovico Silva tomó el fenómeno ideológico como un pilar de sus estudios. Sus avances teóricos hacia este fenómeno son notables y originales. Cualquier lector que se enfrente a un libro o ensayo de la autoría del intelectual venezolano descubrirá una lectura de Marx heterodoxa y auténtica; no cabe duda de que ante todo hay un rescate del Marx *joven*, y de su enfoque humanista.

EL ANÁLISIS DE LA IDEOLOGÍA

Desde la perspectiva de Ludovico Silva, el marxismo tiene que librar una dura batalla. En un primer momento la teoría marxista ha sido muchas veces cosificada en función de intereses dogmáticos; no obstante, eso no es excusa para dejar de lado el tema. Todo el asunto radica en exponer la teoría de la ideología de Marx y su relación con la falsa conciencia. La primera intención de Ludovico Silva es *des-fetichizar* la teoría de la ideología de Marx. Una vez *des-fetichizada* la teoría de la ideología, la investigación se dirige por los términos de la falsa conciencia. Marx dejó en sus textos dos caracterizaciones sobre la ideología; la primera es tomar como principio la actividad humana.

Las relaciones humanas elementales y los modos de producción de la vida engendran en las mentes de los hombres una re-producción o expresión ideal de aquellas relaciones (Silva, 1978b). El hombre en su actividad social construye re-presentaciones de sus propios modos de vida. A toda actividad material le acompaña una expresión en la espiritualidad. Desde que en la historia existe la división

fundamental del trabajo (trabajo material y espiritual) y con ella, las primeras formas de dominación, surge entonces una expresión ideal de esa propia forma de relación social.

Las relaciones de dominación producen un tipo de espiritualidad. Esta dialéctica entre amo-esclavo tiene su expresión en el pensamiento. El amo le dice al esclavo que él no lo explota, le dice que la relación de dominación es necesaria, el amo tiene una racionalidad que naturaliza el problema. La alienación en las relaciones de la vida material tiene su expresión y justificación en la alienación ideológica (Silva, 1978b, p. 16). Las ideas que se producen en las relaciones de dominación que racionalizan la explotación. Este antagonismo se cristaliza en la formación de una capa social dominante, que se vuelve propietaria y administradora de la riqueza social. Las ideas dominantes no son más que la expresión ideal de las relaciones materiales de dominación (Silva, 1978b, p. 16). Por tanto, la ideología se constituye en justificar y preservar el orden de dominación material de las estructuras económico-sociales. La ideología tiene un papel encubridor y justificador de los intereses de opresión. Las estructuras sociales son el soporte de la ideología, pues de qué valen las ideas de dominación sobre la esclavitud si no hay esclavos. Por tanto, la ideología es la apariencia de las estructuras sociales. Una cosa es cómo se nos presentan las estructuras sociales y otra es cómo ellas son en realidad. Las ideas de dominación son la decoración, la pintura y el enmascaramiento del sistema, como una doncella maquillada y empolvada (Silva, 1978b, p. 17). Aquel científico social que solo se detiene en el lado aparente de las cosas, que se deslumbra por la fachada, tiende a ser un ideólogo. Todo el mecanismo espiritual engendrado por las relaciones de dominación enmascara las relaciones humanas. La forma en que se presenta las ideas, en apariencia determinan el carácter social y no al revés. Juzgar desde la apariencia es precisamente ideológico por naturaleza. El hombre (real) pierde visibilidad ante las ideas. Los mecanismos y las estructuras ideológicas aprendidas a lo largo de la vida de los hombres condicionan su espiritualidad. Aquí asumimos el papel de la ideología como instrumento encubridor del poder. Y si la ideología es enmascaramiento del poder a través de las ideas, entonces siempre que haya una forma de dominación, por mínima que ésta sea, habrá una ideología que justifique esta dominación. Por tanto, llegamos a la conclusión en esta caracterización que toda ideología es un mecanismo espiritual de justificación del poder (Silva, 1978b, p. 19).

La segunda caracterización es que el punto de vista del ideólogo *ignora el móvil real* y lo sustituye por el móvil aparente (Silva, 1978b). Partir de lo aparente, *solo a nivel de las representaciones*, y no de la actividad humana concreta es lo puramente ideológico. Aquí definimos la ideología como un sistema de valores, creencias, sentido, racionalidad y representaciones que se autogeneran en las sociedades que tengan relaciones de dominación.

Es decir, todas las sociedades que se han dado en la historia. La intención y utilidad de toda ideología es racionalizar el sistema de poder, hacerlo natural e inevitable. ¿Quiénes son los portadores de las ideologías? La respuesta es clara, los hombres particulares son los portadores de la ideología. Ella (la ideología) ocurre en la misma estructura psíquica del individuo.

Ludovico Silva afirma que muchas representaciones de la propia ideología tienen calidad de represiones profundas en el inconsciente. Desde la infancia los hombres están involucrados con organizaciones espirituales, conceptuales y emotivas de carácter social que lentamente se alojan en la psiquis. La educación, los medios de comunicación masiva y las tradiciones son elementos insertados para responder a una lógica de poder. El hombre se encuentra atrapado en estas estructuras de dominación. Sólo los medios de comunicación de masas y las nuevas plataformas sociales en las redes ya trabajan la conciencia de los hombres en la medida que implantan arquetipos, estereotipos, creencias e imágenes. No por gusto los “analistas emocionales” explotan los resortes irracionales de las masas para vender mercancías o consultar el estado de opinión pública en la actualidad.

En un inicio histórico la expresión ideología se refería hacia una ciencia de las ideas, pero tuvo la mala fortuna de convertirse en sinónimo de idealismo a-histórico y sistema de ideas. Para Ludovico Silva la ideología no se considera simplemente como un sistema de ideas. En la ideología según Ludovico no hay sujetos pensantes, sino hombres que son objetos de creencias. En la ideología no hay pensamiento, solo hay creencia, no hay juicios, sino prejuicios. La ideología no son ideas que resultan de un esfuerzo del sujeto pensante, sino la acumulación social de lugares comunes. La ideología no es la actividad del pensamiento del individuo, sino valores y creencias difundidas por el poder que las produce. La teoría marxista de la ideología tiene el objetivo de revelar directamente qué produce los valores, creencias, ídolos, fetiches que garantizan la prevalencia de un sistema alienante de poder. Por eso, para los términos de Ludovico Silva, no

puede haber una “Ideología Revolucionaria” (Silva, 1978b, p. 17). En primer lugar, porque si la intención es liberar a los hombres de la alienación espiritual y material, no se puede partir de fetiches, prejuicios y estereotipos alienantes (Silva, 1978b, p. 17). Y no solamente eso, pues, en segundo lugar, pensar una “ideología revolucionaria” en los términos de Ludovico implicaría que la revolución implantaría nuevos mecanismos de poder y con ello formas de alienación espiritual e idealistas que la justifiquen (Silva, 1978b, p. 115).

Una “ideología revolucionaria” solo propiciaría una sustitución de un poder alienante por otro. Y donde quiera que haya mecanismos de poder alienantes, habrá alienación material y con ello espiritual. Toda ideología en estos términos responde a mecanismos de poder que alienan la capacidad de libertad de los hombres. La ideología no consiste solo en representaciones y valores del hombre individual; también hay un sistema de abstracciones ideológicas de apariencia científica. O sea, los propios mecanismos espirituales de poder contaminan de un modo u otro el pensamiento científico. Puede impulsarlo o inhibirlo. Basta saber que los científicos nazis henchidos de la ideología fascista de principios de siglo XX se sintieron impulsados por su embriaguez ideológica para cometer crueles crímenes y desarrollar armas mortíferas. El desarrollo técnico-militar-científico estuvo impulsado por el concepto ideológico de la gran Alemania. De igual modo, muchos científicos soviéticos (recordemos el caso de Lysenko)¹ contaminados por su pensamiento de “la falsa ciencia burguesa” dieron de lado al estudio de la genética. La ideología impregna y pone al servicio del poder desde teorías como el Darwinismo hasta las leyes de la física cuántica. Las relaciones de poder condicionan la ciencia, aunque ella cierre los ojos ante estos hechos. Pero el propio hecho de cerrar los ojos es ideológico en el sentido que da invisibilidad a los propios mecanismos de poder. De modo que Ludovico Silva toma *el principio de la actividad humana y la sustitución del móvil real por uno aparente* como las pautas para el análisis del fenómeno ideológico.

ANÁLISIS Y ACLARACIONES HISTÓRICO-CONCEPTUALES DEL TÉRMINO IDEOLOGÍA

Ludovico Silva siempre tomó en cuenta el análisis histórico de los conceptos marxistas y su despliegue en las obras de Marx. Esto pudo verse reflejado en la obra *Alienación como sistema* (Silva, 1983, p. 15) y también en el libro *Teoría y Práctica de la Ideología* (Silva, 1978b, p. 112). La historia de un concepto es importante, porque permite analizar los movimientos semánticos, así como las confusiones, las diferentes apropiaciones y usos que brindan sentido a los conceptos. Con respecto a la ideología Ludovico Silva señala que la palabra y su uso conceptual pasa por tres períodos históricos: el período napoleónico, el período de Marx y Engels y el período contemporáneo (el pasado siglo XX) (Silva, 1978b, p. 112). En el *primer período* fue Destutt de Tracy², con “Elementos de la Ideología”, quien vio nacer el término. La ideología para Destutt era una ciencia de las ideas. Y estas podían estudiarse a partir de criterios naturalistas. Pero frente a confrontaciones con intereses de Napoleón, el término salió mal parado. Se asoció el término a doctrinas carentes de sentido histórico y fue condimentado con una misteriosa metafísica. El *segundo período* fue el de Marx y Engels con *La Ideología Alemana*. Este enfoque dominó por completo el siglo XIX y ha sido ampliamente usado en el siglo XX. Marx dice sintéticamente esto: En la historia conocida, las relaciones sociales engendran en la mente de los hombres una espiritualidad de aquellas relaciones materiales. Desde el momento en que hay la aparición la división del trabajo, la propiedad privada, la dominación, las relaciones materiales adquieren un carácter de antagonismo. Este antagonismo tiene su expresión ideal (las ideas de dominación) en la ideología. Con esto se une a la alienación material una alienación ideológica o espiritual. En el tercer período hay una proliferación de interpretaciones de la ideología, que tienen su punto de partida en la teoría de Marx y Engels. Aquí se sitúan pensadores como Theodor Adorno y Max Horkheimer, Lenin, la escuela de pensamiento marxista soviética y el conjunto de la Escuela de Frankfurt. En todos estos pensadores hay una profundización, pero también vulgarización de los términos

¹ Lysenko fue un polémico científico agrónomo que rechazó la genética por su definición de “ciencia burguesa”.

² Destutt Tracy fue un filósofo francés de inclinación ilustrada que dio origen al término ideología en su obra *Elementos de la Ideología*.

Su enfoque, así como su obra aspiraban a explicar del proceso de formación de las ideas en el hombre desde un enfoque científico.

e inclusive contradicciones entre diferentes tendencias. Por ejemplo, la escuela de Frankfurt progresa en la teoría de la ideología con el psicoanálisis y realizan un estudio amplio de lo que llaman “la industria de la cultura”. Por otro lado, la escuela soviética se queda en una lectura más “clásica” de la teoría, salvo casos excepcionales.

En la actualidad tenemos que lidiar con un conjunto de varias propuestas conceptuales que han proliferado. Si bien el concepto ha tenido sus derivaciones, hoy en día hay cierta difusión del concepto. Esto trae a la par cierta confusión o mal uso en términos teóricos. En primer lugar, hay que tomar en cuenta el uso de la palabra ideología desde el sentido común y su uso diario. Ludovico afirma que el uso lato o amplio de la palabra en el sentido común expresa simplemente lo que todo el mundo entiende como sistema de ideas y toda la expresión espiritual de una determinada sociedad (Silva, 1978b, p. 51). Este uso lato del concepto pierde todo el rigor científico y marxista de la teoría de Marx y Engels. En segundo lugar, el científico marxista siempre debe tener en cuenta el sentido más específico que Marx le da al concepto de ideología; y para evitar las ambigüedades y confusión debe saber discernir la diferencia entre ambos usos del término, así como dejar en claro cuál es la posición auténticamente marxista con respecto al concepto de ideología. Ludovico Silva siguiendo los pasos de Marx siempre identifica la ideología con la alienación; “la cultura es la forma de apropiación directa del mundo por parte del hombre. Es una forma de apropiación que no encubre la realidad, sino que la tiene en cuenta hasta en sus más íntimas estructuras. En cambio, la ideología es una forma de alienación, es decir, de falsa apropiación del mundo.” (Silva, 1983, p. 291) La ideología y el concepto de alienación están íntimamente relacionados; al punto que muchas veces Ludovico Silva identifica la ideología como una forma de alienación específica que garantiza la alienación general y material del sistema capitalista.

EL DOBLE CARÁCTER DE LAS REPRESENTACIONES ARTÍSTICAS Y POLÍTICAS

La ideología está compuesta de representaciones políticas, jurídicas, morales, religiosas, científicas y artísticas. Ludovico Silva siguiendo los análisis de Marx divide las representaciones ideológicas en dos grupos. (Silva, 1978b, p. 47) En el primer grupo están las representaciones políticas,

científicas y artísticas; en el segundo las representaciones jurídicas, morales y religiosas. En el análisis del primer grupo de representaciones la política puede presentarse como ideología o como ciencia. El sentido de ciencia es aquel tipo de producción espiritual que revela las verdaderas estructuras económicas-sociales. Mientras que la ideología tiene un carácter de tipo encubridor. Por tanto, la política puede tener un doble carácter, tanto de liberación de la alienación espiritual, como de enmascaramiento del poder. Una política que use sus instrumentos teóricos para no encubrir nada, sino más bien para desentrañarlo todo, sería una ciencia y una práctica política crítica. Pero los propios elementos de la política pueden ser utilizados en la práctica, para encubrir la opresión, por tanto, esto será ideológico en tanto enmascare o justifique la explotación.

Las representaciones artísticas también pueden moverse en un ámbito impreciso. Pues puede ser ideológico en tanto oculte y enmascare la realidad. O puede ser arte crítico en tanto revele y manifiesta los mecanismos de dominación ocultos. En la medida que el arte destape y despierte una conciencia crítica; saldrá de los mecanismos de justificación ideológica. Ludovico Silva siempre recurre al sentido estricto del término ideología. Ideología en sentido estricto es el mundo de representaciones de la realidad efectiva que son alienantes y, por tanto, la conciencia de los hombres se ocupa de esta espiritualidad como si se tratara de cosas que se desarrollan de forma independiente y estuvieran sometidas sólo a sus propias leyes. El sentido lato en cambio se entiende en general como toda expresión (encubridora o no) espiritual de una sociedad. O sea, el sentido lato es el mundo de conceptos en general, sin distinción de ningún tipo. Para Ludovico Silva siempre es necesario aclarar el sentido estricto de la ideología. Ésta es la definición de ideología que nos interesa y en la cual nos vamos a encaminar. Todo el pensamiento que enmascara el poder y es alienante, responde al concepto de ideología para Ludovico. El sentido lato de nada nos sirve y es necesario rechazarlo. (Silva, 1978b, p. 51) Pues no enuncia distinción alguna entre, por ejemplo, el romanticismo, que nació de la crítica hacia una racionalidad enajenante, y las leyes del gobierno alemán de la época. ¿Acaso no hay diferencia? Un tipo de espiritualidad que intenta revelar la situación alienante del hombre no está en el mismo nivel que las leyes jurídicas que garantizan la alienación. (Silva, 1978b, p. 52) En el sentido lato de la ideología, nada hay que rebelar. Respecto a ello, no hay nada que decir. Por tanto, el científico social marxista necesita la

ideología en el sentido estricto del término. Para el análisis de las distintas representaciones espirituales de una sociedad, el científico marxista necesita del sentido estricto del concepto de ideología, porque solo de esta forma puede construir juicios y herramientas teóricas para revelar e investigar los fenómenos sociales.

LA IDEOLOGÍA Y LA DISTINCIÓN APARIENCIA-REALIDAD EN EL MÉTODO DE MARX

La ideología es llamada por Ludovico Silva como el “reino de las apariencias”.(Silva, 1978b, p. 57) Este mundo “encantado” es la expresión fenoménica de las relaciones de poder. Marx dejó claro que la realidad social tiene una fachada de apariencias. Es normal que el ciudadano y el sentido común presenten la ideología como la verdad de las estructuras sociales. Pero el método científico marxista, tiene que utilizar las herramientas conceptuales de la relación de la esencia-apariencia. El intento metodológico de Marx sobre la ideología consiste en mostrar que la realidad no es lo que “aparece” y mucho menos en el caso de la realidad social. Las falsas ideas “aparentes” sobre las leyes, la economía y la sociedad son la expresión consciente del aparente movimiento de estos objetos; ello no es más que una manera de expresar el concepto de falsa consciencia. Pues esta no es más que una inconsciencia del movimiento real de la sociedad. Y esta inconsciencia es lo ideológico que tienen los hombres.(Silva, 1978b, p. 73)

Ludovico Silva en muchas ocasiones traza un puente entre Marx y el psicoanálisis. Freud dice que hay mecanismos en el pre-consciente y el subconsciente que mueven la conciencia hacia una represión u olvido de ciertos estímulos.(Silva, 1978b, p. 101) La teoría en el método de Marx se perfila hacia una radical denuncia de las relaciones de poder-dominación de cualquier enmascaramiento ideológico. La ideología, al presentar de modo aparente y engañoso la realidad del hombre, produce y condiciona entonces los mecanismos para que surja la conciencia falseada. La ideología produce en la conciencia ese “no ver las cosas” e inclusive, aunque el individuo lo vea físicamente, no reconoce; la propia percepción está condicionada por mecanismos simbólicos que le dan un valor determinado al objeto visto. Para Ludovico Silva, el continuo “olvido” de las desgracias sociales y el “disimulo” de las ciencias sociales, así como en el sentido común, de las contradicciones fundamentales de la

sociedad se asemejan a los mecanismos freudianos pre-conscientes y subconscientes que reprimen al sujeto. Poder discernir entre las apariencias y la realidad en los fenómenos sociales es de vital importancia. Ludovico Silva afirma que todo marxista tiene que tomar en cuenta esta distinción y lograr encaminar la teoría socialista en función de las contracciones reales de la sociedad y no dejarse llevar por las nebulosas ideológicas. La ideología tiende a presentarse con elementos a-históricos y no reconocer las necesidades internas de la sociedad, olvidando la relación inmanente entre las necesidades históricas y la subjetividad. En el caso de América Latina y para el marxista latinoamericano esta distinción es estratégica.

“Marx estaba perfectamente consciente de que estaba creando una teoría revolucionaria destinada a interpretar la dialéctica social de su época, y dirigida conscientemente a intervenir en ella de modo revolucionario, como en efecto lo hizo. Ya en 1843 había escrito una frase de oro: «La teoría logra realizarse en un pueblo sólo en la medida que es realización de sus necesidades» [...] Esta posición resulta muy aleccionadora para nosotros en el subdesarrollo. Si no asimilamos rigurosamente corremos el tradicional peligro de formular teorías aparentemente revolucionarias, pero en realidad aisladas de nuestra práctica histórica. Mucha sangre ha costado a los revolucionarios venezolanos el comprender que es necesario guiarse por una teoría que sea expresión de la práctica social en que vivimos. También ha costado mucha sangre, y no pocas confusiones teóricas, la aplicación indiscriminada de un marxismo abstracto, hierático y marmolizado, por completo aislado de nuestras circunstancias históricas específicas, exento de categorías especialmente diseñadas para nuestro medio.”(Silva, 2011, pp. 18,19)

El desconocimiento de las contradicciones sociales reales y el olvido de las necesidades reales de la sociedad trae consigo fracasos inevitables. El científico social debe reconocer la realidad efectiva de los fenómenos que estudia y no dejarse llevar por conceptos sin relación ninguna a su objeto de estudio. Ludovico Silva deja en claro que hasta muchos científicos marxistas han pecado de quedar segados por una nebulosa espiritual a-histórica sin poder *reconocer* las contradicciones fundamentales de una determinada sociedad. El sentido estricto del concepto de ideología toma en cuenta la historicidad y se pregunta el origen que condiciona la aparición de cada contradicción interna de los fenómenos sociales. El sentido estricto del concepto de

ideología, según Ludovico, es el único que tiene el filo crítico necesario para desarrollar un pensamiento que permita penetrar la apariencia ideológica y poder descubrir la realidad de las contradicciones sociales. Sólo en este sentido permite crear, por oposición a la conciencia falsa, una conciencia crítica.

LA TEORÍA DE LA IDEOLOGÍA EN LA ACTUALIDAD

La ideología es un sistema de valores y re-presentaciones que se autogeneran en las sociedades humanas. Toda esta espiritualidad que justifica de forma ideal su propia estructura material, consagrándola como un orden natural, es la ideología. Esta (la ideología) tiene su lugar de acción en las zonas conscientes, pre-conscientes e inconscientes de la psiquis humana. Su lugar social de realización y difusión se encuentra en la sociedad capitalista actual (Silva, 1978b, p. 116). En los productos mercantiles hay una ideología inmanente. El producto mercantil expresa y transmite valores espirituales. La ideología contemporánea nos presenta un mundo donde las mercancías expresan valores y construyen “subjetividades”; el contemporáneo adquiere su subjetividad a través de la compra de mercancías. Esto se mueve en un plano implícito o semi-oculto. La televisión, como la radio se instalan en la psiquis (individual), en gestos, formas de caminar, formas de hablar, inclusive modificaciones del cuerpo. Todo esto sin contar los restos miméticos, impresiones visuales y auditivas que quedan en un plano oculto, pero latente. (Silva, 1978b, p. 125) La ideología se mueve por detrás de los ojos de los hombres. Los mecanismos espirituales de dominación van impregnando hasta la mirada y la capacidad racional de los individuos.

Lo que el contemporáneo ve y escucha es inseparable del proceso simbólico de la vida, la sociedad y la historia. Las formas de la sensibilidad quedan moldeadas por ideologías. Las estructuras espirituales del poder producen esquemas de racionalidad, que los hombres incorporan de forma inconsciente. La conciencia ideológica se enmascara en una racionalidad que imposibilita toda posibilidad de cambio. La ideología termina como un gran mecanismo de lealtad hacia el sistema de poder que la sostiene. Esta “lealtad inconsciente” sirve para manipular la conducta del contemporáneo, no es otra cosa que ir a los resortes ideológicos (inconscientes) de la psiquis del individuo.

La ideología no son solo las opiniones, ni las ideas que circulan entre los hombres. Todo eso es la parte *visible* del asunto. La verdadera estructura ideológica es algo anterior a eso, es algo que no pertenece a la apariencia. Las verdaderas estructuras ideológicas se mueven debajo de las opiniones y las ideas, son las creencias y *los intereses profundos* que las sustentan. La inconsciencia de los intereses latentes será ideología real y efectiva. Según Ludovico Silva existen mecanismos sociales para que el hombre común interiorice ideas alienantes, así como emociones, racionalidad, conductas y toda la espiritualidad que se pueda poner en función de los mecanismos de control. Por ejemplo, la radio, la televisión, las artes, los medios de comunicación en general son plataformas de producción ideológicas clásicas. Para Ludovico Silva la televisión tenía un papel especial en la formación ideológica de las sociedades contemporáneas. (Silva, 1978b, p. 169) Todo el sistema de comunicación social se monta en un mecanismo de consumo mercantil; Ludovico afirma:

“La vida del “tiempo libre” se haya condicionada constantemente por el ritmo de la ideología capitalista, que no cesa de tener repercusión durante todas las horas del día, muy especialmente en las horas “libres”. La libertad del ocio se hace así una pura ilusión. Y no podía ser de otro modo en un género de sociedad donde toda la actividad está orientada hacia la ganancia privada y la maximización de beneficios.” (Silva, 1983, p. 212)

Ludovico Silva denuncia el sistema televisivo como una forma alienante de consumo y reproducción de la ideología; sin duda alguna hoy en día con el revolucionario desarrollo de las comunicaciones y el internet este problema se ha acrecentado de forma considerable. El actual desarrollo de las redes sociales permite a los medios de comunicación con intereses ideológicos llegar al contemporáneo de forma directa a través del teléfono personal o en los perfiles personales de las redes sociales; esto confirma lo que Ludovico afirmaba sobre la invasión espiritual de la subjetividad desde la década de los años setenta en el siglo XX con la ideología. La teoría de la ideología desde la perspectiva marxista debe hoy en día tener en cuenta el *inconsciente* y el estudio de que la voluntad de los hombres no se reduce la forma consciente de la conducta. Ludovico Silva enriqueció la visión de la teoría de la ideología en profundidad y en actividad crítica. Ludovico incorporó a sus reflexiones conceptos del psicoanálisis en intento dejar en claro la necesidad desde finales del siglo XX de una relación teórica entre Marx y Freud. Con el binomio Marx-Freud el filo

crítico de la teoría marxista aumenta. Solo si manejamos bien la teoría crítica de Marx y Engels en conjunto con Freud podemos revelar lo que la apariencia nos oculta. Este proyecto también se relaciona con el fetichismo de la mercancía de Marx. Toda la actividad humana se convierte en cultura de las mercancías. La cultura del mercado y de la sugestión de la subjetividad en función de los intereses mercantiles; esto llega a condicionar la actividad humana dejando al hombre en un mundo unidimensional lleno de mercancías. La sociedad tiende a cerrarse en una cosmovisión donde el mundo es un gran mercado. Así el sujeto actual es como Alicia en el país de las mercancías; este desde la conciencia ideológica no ve mercancías, ve maravillas. Hay todo un mundo de maravillas para comprar. Lo asombroso de esto es, además, cómo las mercancías incorporan dentro de sí valores y formas ideológicas que reproducen el ciclo de la producción capitalista.

Cada vez más las mercancías adquieren cualidades humanas y el hombre se cosifica en un mundo alienante. La consciencia enajenada reproduce los lugares comunes de la ideología, así como las creencias y carácter a-histórico de los fenómenos sociales. Así, las llamadas condiciones subjetivas, no son tan subjetivas; sino el sujeto contemporáneo ha devenido a objeto, a un medio para un fin determinado; el fin de reproducir el sistema de relaciones dominante. Por tanto, estos mecanismos son objetivos y concretos. Son los mecanismos que impiden a los individuos desarrollar una conciencia crítica. Casi todo el entorno de la vida humana se mueve en mecanismos que favorecen el desarrollo de una consciencia falseada, vale decir ideológica.

CONCLUSIONES Y APORTES DE LUDOVICO SILVA

El científico social, así como cualquier lector interesado en el marxismo, encontrará en Ludovico un marxista del siglo XX actual y audaz. Sin tener que engavetarlo en nociones generacionales o cronológicas está claro que Ludovico Silva es un neo-marxista latinoamericano del final del siglo XX. Uno de los méritos innegables de este intelectual es que el marxismo como ciencia avanzó, evolucionó y progresó. No estamos frente a un científico que tomo la tarea única de defender y comunicar el marxismo en Latinoamérica; Ludovico tiene sus propios aportes y logros en campos específicos de las ciencias sociales con el método marxista. Esto sin duda es un logro, evadiendo y denunciando todo el marxismo repetitivo; el propio Ludovico realizó sus aportes a

la teoría marxista. Si sus avances teóricos son asumidos o no dentro del marxismo hoy en día puede ser motivo de otra investigación, pero lo que no queda duda es que fue un creador teórico original y presento sus propios conceptos en su obra intelectual. Uno de sus aportes más interesantes es el concepto de *plusvalía ideológica*. En un mundo dominado por el carácter fetichista de la mercancía la ciencia y el arte toman un carácter subversivo. Ambas (la ciencia y el arte) son opuestas a la cosificación alienante del mundo mercantil.

“Los artistas y poetas, y los científicos críticos –es decir los hombres de cultura- luchan tenazmente contra esa cosificación de las conciencias. El artista o científico que se rinde son aquellos que aceptan para sí una conciencia fetichizada, alienada. Son lo que yo llamé hace diez años en un libro los productores de *plusvalía ideológica*, al servicio del sistema del fetichismo. Y es bueno advertir que este sistema incluye las sociedades que hoy se llaman «capitalistas» como también las que se autodenominan «socialistas» (que son en realidad sociedades en transición hacia el socialismo). Es decir, abarca la sociedad industrial avanzada, y por supuesto sus reflejos en las sociedades subdesarrolladas. ¿Significa esto que es “inevitable” la alienación y el fetichismo mercantil en “toda” sociedad industrialmente avanzada? De ninguna manera.”(Silva, 1983, p. 335)

Ludovico aporta al marxismo el concepto de *plusvalía ideológica* y con este concepto analiza la sociedad contemporánea dejando en claro sus análisis tanto de las sociedades capitalistas como de las socialistas de la época. El científico marxista podrá descubrir en Ludovico no solo la intención, necesaria, de la divulgación del marxismo sino también el interés de lograr un avance teórico del mismo como ciencia.

Otro aporte de interés en la obra de Ludovico es su intención de actualizar el marxismo en función de los nuevos fenómenos sociales del siglo XX. Uno de los caminos que tomó fue de relacionar la teoría psicoanalítica con Marx; en el campo de la ideología, Ludovico afirma la necesidad de incorporar conceptos como el *inconsciente* de Freud. Marx y Freud desde el punto de vista de Ludovico pueden ser muy útiles en el análisis de los fenómenos ideológicos, especialmente en Latinoamérica. El intelectual venezolano no solo discutió en el plano filosófico, sino realizó investigaciones interesantes en el ámbito de la comunicación de masas, la televisión y los Comics. Llevó sus conceptos y la teoría marxista de la ideología al estudio directo de campo; analizó el fenómeno ideológico en las historietas animadas y como los medios de comunicación fomentan la



ideología.(Silva, 1978b, p. 124) En el libro *Teoría y práctica de la ideología* Ludovico aportó un paradigmático estudio de campo sobre las comunicación y los *mass-media* digno de tener en cuenta; en el libro confirma la aparición de nuevas formas e instrumentos ideológicos en la sociedad contemporánea; así como pone en evidencia el imperio mediático que domina los medios de comunicación en Latinoamérica.(Silva, 1978b, pp. 180,181)

Ludovico Silva puede garantizar al lector ocasional, así como al especializado, un amplio abanico de recursos teóricos para analizar la sociedad contemporánea, de forma especial la ideología y el marxismo del siglo XX. Cualquiera de se aventure a entrar en su obra podrá descubrir a un científico abierto a los problemas sociales de su época, así como quedará impactado de la precisión y la legitimidad de sus juicios teóricos. Sin duda, Ludovico Silva, merece conformar la constelación de intelectuales marxistas más importantes de Latinoamérica; que este modesto ensayo sea una alabanza a su pensamiento y figura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acanda, J. L. (2002). *Sociedad Civil y Hegemonía*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Althusser. (1967). *La revolución teórica de Marx*. México, D. F.: Siglo XXI Editores.
- Bosteels, B. (2016). *Marx y Freud en América Latina*. Madrid: Ediciones Akal.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Eagleton, T. (2006). *La Estética como ideología*. Madrid: Editorial Trotta.
- Fromm. (1970). *Marx y su concepto de hombre*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Holz, H. H. (2004). *Reflexión y praxis. Estudios para la teoría marxista hoy*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Kohan, N. (2003). *Marx en su (Tercer) Mundo*. La Habana: Editorial Biblos.
- Marx, K. (1973). *La ideología alemana*. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1975). *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Marx, K. (1992). *La cuestión judía y otros escritos*. Ciudad de México: Editorial Planeta De Agostini, S. A.
- Rico, S. A. (2011). *Capitalismo y nihilismo: Dialéctica del hambre y la mirada*. La Habana: Editorial Casa RUTH.
- Silva, L. (1978a). *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Caracas: Monte Ávila.
- Silva, L. (1978b). *Teoría Y Práctica De La Ideología*. México. D.F.: Editorial Nuestro Tiempo, S.A.
- Silva, L. (1983). *Alienación como sistema*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- Silva, L. (2011). *Teoría del socialismo*. Caracas: Fundación para la Cultura y las Artes.
- Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno Editores.